

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta. En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte morirán hasta que vean al Hijo del hombre en su reino».*

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga”.

Pongámonos en el lugar de algunos hermanos nuestros que ahora sufren persecución de verdad, con peligro real de sus vidas. Pongámonos en el lugar de algunos hermanos nuestros que ahora están pasando pruebas muy duras, de las de verdad. ¿Qué le está diciendo Jesús? ¿Qué entienden ellos?

Pues son palabras de esperanza y de compromiso.

Son palabras de esperanza, porque saben que todo, absolutamente todo (las cosas, las personas, los acontecimientos), está en las manos de Dios, que es Padre, y que al final vencerá el bien sobre el mal. Pase lo que me pase, Dios hará que venza el bien, con misericordia y perdón.

Son palabras con las que Cristo se compromete a ir delante, llevando Él primero la enorme Cruz de todos los pecados del mundo, de todo el mal de la historia, del presente, del pasado y del futuro.

Un día, en un encuentro con hermanos cristianos perseguidos de Tierra Santa, nos decían que una de las cosas que les daba más fuerza era pensar que rezábamos continuamente por ellos, y que no se sentían solos por la oración de todos los cristianos del mundo. Una profunda, sencilla y simple lección de catolicidad en toda la cara, lección de amor verdadero entre hermanos.

Pidamos a la Virgen que no nos quejemos tanto. Que pongamos de verdad todas nuestras esperanzas solo en Cristo, que nos apoyemos en la intercesión de los que formamos la familia de la Iglesia, la familia de la tierra, la familia del Purgatorio, y la del Cielo.